



Los primeros objetos de vidrio que se elaboraron fueron varitas, cuentas de collar, pequeñas perlas que imitaban piedra preciosas y distintos objetos de adorno.



MARQ

DIPUTACIÓN DE ALICANTE

Pl. Doctor Gómez Ulla s/n · 03013 Alicante
Tel.: 965 149 000 · www.marqalicante.com



La fragilidad en el tiempo. El vidrio en la antigüedad.

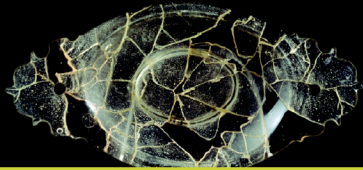
EXPOSICIÓN
14 * 12 * 2007 - 04 * 03 * 2008
MUSEO ARQUEOLÓGICO
DE ALICANTE



La mesa en época romana.



La toilette en época romana.



LA FRAGILIDAD EN EL TIEMPO

El vidrio en la antigüedad se articula en tres ámbitos que se corresponden a diferentes momentos de la historia del vidrio en la antigüedad. Estas fases ilustran la evolución de las técnicas de fabricación y decoración, así como el proceso mediante el cual el objeto de vidrio dejó de ser un producto restringido y poco común para convertirse en un elemento muy frecuente de la vida cotidiana.



Arriba. Plato oval / Pieza excepcional, es una forma poco usual de la que se conocen muy pocos ejemplares



Abajo. Colgantes / S. IV-III a.C. y S. V-IV a.C.



EL VIDRIO, UN ELEMENTO DE LUJO

Se puede considerar el vidrio como el primer producto de síntesis elaborado por el hombre a partir de la mezcla de diversos componentes sometidos a altas temperaturas. A pesar que el vidrio existía en la naturaleza en diversas formas (obsidiana), su origen se habría de buscar en los procesos de vitrificación de las cerámicas y otros pequeños objetos, considerados bienes de prestigio, o en la evolución de la antigua industria de la fayenza; y su descubrimiento se habría de circunscribir a una serie de procesos experimentales que culminaron cuando se consiguió hacer una masa líquida, casi pastosa, la plasticidad de la cual, en caliente, permitía trabajarla y darle las más diversas formas, pero fría era dura y frecuentemente frágil.

Los resultados de los estudios hechos de diferentes hallazgos arqueológicos, principalmente en Mesopotamia, sitúan el origen del vidrio en esta zona a finales del tercer milenio a.C., en plena edad del bronce. Las técnicas de fabricación conocidas en aquel primer momento, el modelado sobre un núcleo, el estirado o el molde simple, condicionaban las formas y la medida de las piezas. El vidrio era una materia escasa y costosa y su utilización quedaba limitada a bienes de prestigio, adornos personales, pequeños contenedores y elementos de decoración.



Arriba. Collar / S. IV-III a.C.

Abajo. Alabastro / S. V-III a.C.



LA POPULARIZACIÓN DEL VIDRIO

A mediados del siglo I a.C. la técnica del soplado hizo posible la aceleración de los ritmos productivos y la realización de un mayor número de piezas, pronto se verificó una caída de precios en el mercado y la difusión de los productos de uso común se vio favorecida en todos los estratos sociales. La facilidad que permitía este procedimiento, al conseguir transformar una porción de vidrio fundido pegado al extremo de una caña y, soplando al aire, darle forma, revolucionó la artesanía del vidrio, - fue un antes y un después en la historia del vidrio, lo que planteó esta nueva técnica que ha marcado la industria del vidrio hasta nuestros días-.



La preferencia otorgada al vidrio no sólo se debió a los precios competitivos respecto a la vajilla metálica o de piedra dura, sino también porque se reveló como un material idóneo para conservar alimentos y bebidas, pues no alteraba los sabores, era transparente -lo que permitía reconocer el contenido-, fácil de limpiar, podía reutilizarse y se reciclaba a través de la fundición.

Junto a la producción de uso corriente, descuidada por lo que se refiere a la ejecución y con una calidad menguante, también se realizaron en vidrio objetos muy refinados, para una clientela de alto nivel, como vidrio mosaico, vidrio camafeo, vasa diatreta, vidrio grabado o con aplicaciones de pan de oro.

Arriba. Olla con tapadera / S. I-II d.C.

Abajo. Balsamera / S. II d.C.



LA EVOLUCIÓN DE LOS MODELOS

A finales del siglo IV y durante el siglo V d.C., desapareció la unidad que el mundo romano mostraba en todas las provincias del Imperio, tanto tecnológica como ornamentalmente. Las variedades tipológicas comenzaron a reducirse y se puede constatar una tendencia hacia la regionalización de las producciones de vidrio con manufacturas que, mayoritariamente, producían vajillas de poca calidad para el uso común, destinadas a un mercado restringido y poco exigente que primaba la funcionalidad sobre la estética.

El Mediterráneo que había favorecido el intercambio de talleres, maestros artesanos, modelos morfológicos y tipos decorativos en el ámbito territorial del Imperio, continuó con las producciones de vidrio tradicionales claramente decadentes. Por el contrario, la Europa continental siguió las modas de los talleres franco-merovingios, herederos de los talleres provinciales romanos con manufacturas de buena calidad, pero con formas tipológicas y motivos decorativos (filamentos en forma helicoidal, serpentiformes, en zigzag, aplicaciones en forma de gotas, cabujones, protuberancias...) diferentes que evolucionaron de manera autóctona, original y profundamente distintas a la tradición mediterránea.



Arriba. Balsamera oliforme / S. III-IV d.C.

Abajo. Jarra / S. III - IV d.C.